



AÑO I.—Núm. 15

Vestidos

PORTAVOZ DEL SINDICATO DE TRABAJADORES DE LA INDUSTRIA DEL VESTIDO

Madrid, 15 de diciembre de 1937

Precio: 15 cts.

Pablo Iglesias nos dejó una U. G. T. fuerte y unida Nuestro deber es conservarla y robustecerla

NUESTRO HOMENAJE

Al evocar, en este XII aniversario de la muerte de Pablo Iglesias, la venerable y recia figura del que supo renunciar a toda ambición personal en beneficio de la clase trabajadora, no podemos por menos de sentir una indignación y amargura infinitas al contemplar cómo algunos elementos —que tan poco parecido moral tienen con el que fué maestro y dirigente de las masas proletarias— están empeñados en la obra de destruir el fruto de su esfuerzo y del trabajo de toda su vida de luchador revolucionario: nuestra gloriosa UNION GENERAL DE TRABAJADORES.

En este XII aniversario, en que todos los trabajadores rendimos homenaje a su memoria, forzoso es que nos comprometamos a conservar nuestra gran Central sindical, unida y fuerte, tal como EL nos la legó. Es esta labor el mejor homenaje que podemos ofrecer a su recuerdo; en el mantenimiento de nuestra unidad no puede haber —ni las hay— discrepancias entre los obreros militantes en las filas de la U. G. T., ya sean socialistas, comunistas o sin partido.

Quien trate de dividir nuestra querida Sindical es que no siente por ella el menor cariño ni el más mínimo respeto a la memoria del ABUELO, no siendo digno de contarse entre sus militantes.

Nuestro homenaje en esta efeméride no puede ser otro, por tanto, ni podemos tributarle otro mejor, que poner a contribución todo nuestro esfuerzo para conservar y fortalecer su obra y luchar denodadamente para desenmascarar a los enemigos de la misma, apartándolos con asco y de manera fulminante de nuestro lado.

Ante el XII aniversario del apóstol del Socialismo español

Todos, absolutamente todos, grandes y pequeños, recuerdan este nombre—Pablo Iglesias—, o como a todos nos gusta llamarle: EL ABUELO.

Fué tanto el beneficio que trajo al pueblo laborioso español que su XII aniversario no puede pasar inadvertido. Fueron sus sacrificios y sus desvelos los que dieron el impulso formidable al movimiento obrero español.

Supo luchar contra todas las tempestades, forjar nuevos discípulos que llevaran sus doctrinas hasta el último rincón de España. Ciertamente es que su cuerpo hace ya doce años que yace inerte; pero lo que no ha muerto ha sido su vida y su obra para ningún trabajador. Hombre del más humilde origen, como todo gran revolucionario, siempre acusado por la reacción, sabía dar salida a las situaciones más difíciles; en su cerebro, despejado, no podía haber más que el pensamiento fijo en los que sufrían el castigo de la burguesía; a esto consagró su existencia y así consiguió el cariño de todos los trabajadores.

Hoy, al recordarle emocionados, dicen todos: Si viviese «el Abuelo» y viese casi ya una realidad lo que para él no fué más que una fantasía,

y digo casi, porque nos quedan que recorrer precisamente los trozos más difíciles de nuestro camino; con a venir días duros de prueba para el proletariado español; pero que, al igual que otras tantas veces, hemos de estar en las debidas condiciones de hacer frente a las más duras embestidas del fascismo invasor. El temple magnífico de nuestro GRAN PUEBLO, que cada día lucha con voluntad más firme por su liberación, UNIDOS, MAS UNIDOS QUE NUNCA, los trabajadores van a conmemorar la memoria de este GRAN LIDER DEL SOCIALISMO ESPAÑOL, porque están seguros que la unidad de los trabajadores de nuestra gran Central sindical, que con tanto acierto orienta la economía de nuestra nación, es una de las armas más fundamentales de nuestra victoria.

Sintámonos orgullosos de sus doctrinas; recordemos en su memoria que todo lo dió por los suyos y por la unidad de los trabajadores, y que este XII aniversario de la muerte de nuestro maestro PABLO IGLESIAS nos sirva para unificar los esfuerzos de todos los trabajadores y poder asaltar al fascismo el golpe definitivo.

Felipe SANCHEZ SIERRA

Iglesias y «El Socialista»

Por Rafael CRUZ

De origen tan humilde, que desde muy pequeño conoció todas las adversidades. Hijo de modestos trabajadores, al quedar su madre viuda tuvo que recluírle, en unión de un hermano menor, en el antiguo Hospicio de Madrid. Allí, entre las inhóspitas paredes de aquella fría mansión, fué educando su espíritu en un afán inconcebido de protesta y reivindicación social.

Sus primeros pasos profesionales fueron duros en un humilde taller. Conociendo todas las humillaciones de aprendizaje, percibió aquellos jornales de miseria, con los cuales vio cundir la necesidad en su hogar, y llegó a sufrir en su organismo las mordeduras rabiosas del hambre. Todas estas adversidades fueron modulando el crisol de su conciencia, su espíritu de luchador social.

Su clara inteligencia le marcó pronto la forma colectiva que por fuerza habían de tener las luchas sociales. Sabía

que el trabajador aislado nada puede ni nada significa en su lucha contra la burguesía. Y surgieron las primeras Sociedades obreras, siendo la primera creada por Iglesias la de los compañeros gráficos, que sigue siendo la Sociedad veterana, fundadora de la Casa del Pueblo. En ella encontró valiosos y fieles colaboradores como García Quejido (fundador de las Federaciones de Industria y de la base múltiple).

Cuando llegaban los días Primero de Mayo, ponía todo su especial interés en la organización de la manifestación obrera. Los que vamos siendo ya un poco viejos, recordamos con devoción aquellas manifestaciones, minúsculas en tamaño, pero grandiosas por la importancia educativa que para la masa trabajadora significaban aquellos primeros pasos de protesta colectiva contra la clase explotadora. Con este y otros motivos, conoció cuán voluble e ingrato es el corazón humano; llegó momento en

que los propios trabajadores, sus hermanos de clase, se mofaban de él; no podían, por desgracia, comprender toda la grandeza de sus doctrinas. La burguesía contribuyó considerablemente, con sus calumnias, a su aflicción.

Pero no por eso decayó su incomparable espíritu de luchador incansable. Fundó el Partido Socialista y el periódico del mismo nombre; y como en los primeros días apenas se vendían ejemplares, ellos mismos tenían que hacer de todo en el periódico; ellos lo redactaban, ellos lo imprimían, ellos también lo repartían a los puestos de venta, y, por último, ellos también iban a los quioscos y puestos de periódicos a comprarlo, haciendo la propaganda del mismo. Para ello se citaban todos en el mismo quiosco y daban la sensación al dueño del mismo de que «El Socialista» tenía muchos lectores, porque cada uno lo compraba varias veces, con lo cual conseguían que el propio vendedor lo recomendara después a su clientela; y así cada día en un puesto de venta distinto hacían esta propaganda de agitación en pro de la venta de su querido periódico, del que no sólo fué su fundador, sino que hasta su muerte fué su orientador y guía.

«El Socialista» en manos de Pablo Iglesias llegó a ser una poderosísima arma política contra el capitalismo. Desde la tribuna incomparable de sus artículos desenmascaraba los ruines procedimientos de la vieja y falaz política burguesa. Por ello los Gobiernos reaccionarios de su época denunciaron sus artículos ante los Tribunales inmundicia de veces, llegando, en múltiples ocasiones, a suspender la publicación del periódico. A pesar de todo, el entusiasmo de Iglesias por su periódico, no se enfrió jamás, y meses antes de su muerte aún escribía artículos para el mismo.

Imitemos su constancia, fe y entusiasmo.

Al pensador socialista Pablo Iglesias

Por Felisa ASEÑO

1937. Doce años se cumplen ahora de la muerte de este gran hombre, que llegó a ser con justicia apóstol del Socialismo español.

Nacido de entre la humildad, supo ser humilde en todo momento, sin que llegara jamás a ser esclavo. Su vida se desarrolló, sí, entre las duras aguas de una monarquía que oprimía y en donde ningún pensamiento revolucionario podía tener estabilidad de ninguna clase; sin embargo, en este ambiente supo despertar con su voluntad y su lucha a una raza que comía entre las más profundas y espantosas tinieblas.

Jamás se doblegó su cabeza ni ante la majestad ni el poderío de los hombres; tan sólo fué el dolor de su pueblo lo que logró esclavizarle. Dolor que, como todos sabemos, llevaba también el demasiado impreso entre los pliegues de su frente.

Misericordia y tristezas de su infancia, dolores y penalidades de su juventud, supo imponiéndose a ellas, hacer aquel lema suyo que repetía a todos con cariño de padre: «Prudencia y serenidad».

Así, hoy contemplamos, a través del recuerdo de las otras, aquella primera manifestación suya con sólo un puñado de hombres y una bandera que recorría las calles bajo el grito de una nueva idea que nacía; sus minutos sobre un coche de punto en cualquier plaza; sus largos años de cárcel; y también los halagos de los hombres muchas veces. Hipócritas que, celosos del saber que manaba su cerebro, deseaban comprarle con cargos que hubieran podido proporcionar un bienestar corporal; pero él sólo supo hacer a esto signos de negación con su cabeza, mientras les decía: «No. Cuando los míos vengán, entonces iré a ocupar el puesto que me designen». Yo, particularmente, de su vida nada puedo decir. Cuando él murió comenzaba entonces a entrever un poquito la luz de la existencia. Una mañana escuché decir a todo el mundo: «Se ha muerto...! ¡Se ha muerto...!» ¿Quién se habría muerto? Llegué hasta

PABLO IGLESIAS

El mismo respeto, idéntica admiración que sintieron en vida de Pablo Iglesias los trabajadores españoles por su amor a la clase menesterosa, ha seguido observándose a través del tiempo, aunque su cuerpo repose para siempre en el Cementerio civil.

Es admirable la labor de titán, al mismo tiempo paciente, minúscula, que tuvo que desplegar aquel proletario para conseguir lo que le dictaba su conciencia de marxista: la organización política del proletariado. En la época que Pablo Iglesias comenzó su apostolado, la pobreza de nuestro desarrollo económico no permitía una conciencia de clase firme en el proletariado español, que comenzaba a formarse. Pero ya existía un germen de rebeldía que se traducía en actos aislados, que había que canalizar.

En Loja, los obreros se insurreccionaban, cortando comunicaciones y haciendo frente a la Guardia civil. El campo andaluz se estremecía ante el verbo de Fernán Salvocheña y levantábase contra el latifundismo, organizando partidas célebres en los anales del bandolerismo y aquella gran organización secreta, «La mano negra», que tuvo a raya a los terratenientes del campo de Cádiz. Los labrantes de Levante, y a la cabeza los obreros del textil, se veían interpretados en sus aspiraciones por el federalismo y organizábanse en cantones; y el proletariado catalán planteaba sus reivindicaciones en huelgas revolucionarias, bajo la dirección de Anselmo Lorenzo, gran amigo de Bakunin.

Entonces, los trabajadores realizaban su tarea diaria en condiciones durísimas, diseminados en pequeños talleres y con un carácter gremialista sumamente peligroso para las nuevas tendencias sociales, que tendían a señalar a la clase trabajadora su necesidad de unificación como clase. El nivel político y cultural iba paralelo al bajo nivel económico en que se debatían, y aquella célebre frase de «pan y toros» era una triste realidad en el ambiente español. El carácter rudimentario de la industria hacía convivir a obreros y patronos, difuminando las diferencias de clase; juntos, asistían a romerías y corridos de toros, formaban entre sí partidas de juegos en tabernáculos y cafetines y asimismo militaban en Congregaciones de gremio que, bajo la

advocación de algún santo, decía de supervivencias de la época feudal. Esto, en Madrid. En las industrias textiles de Cataluña, el trato en las fábricas era inhumano, y no digamos en las regiones de Vizcaya y Asturias, donde el proletariado de estas zonas era un detritus de toda España, que la burguesía nacional barria hacia aquellas regiones para infligirle en una explotación bárbara la categoría de bestias humanas. En el campo no existían más que amos y siervos; subsistía la antigua gleba, y aquellos eran dueños absolutos de propiedades y personas. Dueños también de las conciencias y honras de los pobres campesinos, que vivían en completo embrutecimiento y miseria.

Este panorama social de facetas diversas necesitaba un encauzamiento lógico. Pablo Iglesias, con su concepción marxista clara, en contra de visionarios y demagogos, levantaba la bandera de organizar al proletariado español en partido político de clase, para aglutinar todos aquellos esfuerzos aislados, aquellas luchas esporádicas, que señalaban ya un fermento revolucionario en las masas oprimidas.

Fruto de aquel esfuerzo fué la creación del Partido Socialista Obrero, dentro ya de la II Internacional y de nuestra gloriosa Unión General de Trabajadores, firme, monolítica, cada día más fuerte y gloriosa, a pesar de los manejos escisionistas de aquellos que no buscan en las organizaciones la abnegación y sacrificio, sino la bandera personal y arbitraria.

Esto fué Pablo Iglesias, al que una mañana de diciembre acompañamos ciento cincuenta mil trabajadores a descansar hasta el infinito. Espiritualmente estaba allí toda la masa popular y trabajadora de España. Su personalidad y su espíritu ha estado siempre por encima de toda diferencia ideológica en la carne y en la mente de la clase trabajadora.

En este aniversario que cumple ahora enfervoricemos su memoria con una mayor compenetración, un mayor deseo de conseguir la unidad de todos los marxistas, y será el mejor homenaje rendido. Y éste es también el deseo y la necesidad de toda la masa popular española, combatiente y abnegada, en su lucha por una Humanidad feliz y progresiva.

J. V.

Inmortal siempre

Por Alfonso HURTADO

Nadie, por poco que tenga de literatura, puede pasar sin escribir algo donde poder dejar en unas líneas su sentir hacia nuestro «Abuelo», como familiarmente solemos llamarle los marxistas.

No hace falta decir quién fué ni qué

el primer hombre en que yo tenía confianza y le interrogué:

—¿Por qué estás tú también triste? ¿Es que se te ha muerto a ti también alguien?

—Sí me respondió—. ¡Era mi padre!

—¿Tu padre?

—Sí; él era el padre de todos.

Mi cerebro, entonces infantil, comenzó a dar vueltas: ¡Se había muerto el padre de todos!

Años más tarde, aunque todavía yo niña, recuerdo que escribieron para mí unos versos en prueba de afecto que comenzaban: «Vivió, vive y vivirá. Sigue estando a nuestro lado...»

Y seguirá. Porque él es el cimiento del progreso proletario. Que sabrá superarse a sí mismo eternamente.

hizo, porque todos sabemos que fué el fundador del Partido Socialista y también de nuestra querida U. G. T.

El nos dejó trazado el camino a seguir; por eso con justa razón le llamamos cariñosamente «el Abuelo», porque lo es del Partido y Central sindical antes nombrados. Al nombrarle así sabemos de quién hablamos: es del inmortal Pablo Iglesias; inmortal, porque su recuerdo vive siempre con nosotros.

Su memoria perdurará siempre. En recompensa a la lucha que mantuvo y a los muchos sacrificios que realizó, tenemos que tener siempre presente su nombre, y por eso ahora, al cumplirse el XII aniversario de su muerte, todo aquel que es verdadero antifascista y siente la causa, busca diez minutos para dedicarlos a su memoria. No debe quedar un solo obrero español sin visitar su sepultura.

También se puede hacer honor a su recuerdo trabajando y luchando con ahínco por que esta guerra se termine pronto y poder ir lo antes posible, combatientes y trabajadores de retaguardia, a visitarle y manifestarnos con la alegría de nuestro triunfo.

¡Unidad! Hubiese gritado hoy Pablo Iglesias de encontrarse entre nosotros. ¡Unidad! Es el grito unánime de todos los trabajadores

“¡Sindicatos: de cara a la guerra!”

Por J. VAZQUEZ

Acaba de celebrarse en Barcelona el Congreso de Sindicatos de la Unión General de Trabajadores de Cataluña. La importancia de tal comicio no puede pasar inadvertida para la clase trabajadora, pues en él se han discutido los problemas vitales del pueblo catalán, que, en unión del pueblo español, lucha por dar cuanto es para ganar la guerra.

“¡Sindicatos: de cara a la guerra!”

Fué la frase del gran camarada Sesé, asesinado por los trotskistas, que ha servido de norma en la discusión de todos los problemas planteados por la masa sindical catalana y ha servido para reafirmar una norma de acción que desgraciadamente no todos los Sindicatos han llevado.

Un radicalismo exacerbadísimo, en el que se quería apoyar una tradición sindical, ha hecho que se creyera que los Sindicatos tenían que ser los dueños de los destinos de un país que una lucha lacerante le impone como objetivo único y urgente el expulsar de su territorio a los invasores para desenvolverse después en un régimen de equidad, cultura y progreso. ¡Pero el deseo de este régimen ulterior va condicionado al aplastamiento total del fascismo, y es lo que no todos han comprendido.

Quizá el alejamiento de los frentes permitiera creer que todo estaba ganado y, por tanto, había que ensayar aquello que constituía una tradición. Y por eso se ha visto que los Sindicatos, arrojándose funciones que no les corresponden, se dedicaron a incautaciones perniciosas para la guerra y aun para los intereses económicos de la clase trabajadora.

Estas incautaciones han permitido a los Sindicatos llevar una política mercantilista, que, al no tener competencia, se erigen en verdaderos dictadores de la industria, perjudicando muchas veces la organización de industrias de guerra por no ser éstas lucrativas. Con esto no ha ganado nada la guerra popular que sostenemos.

¿Qué han salido ganando los obreros? Al erigirse los Sindicatos en dueños y señores de las industrias por la total incautación de las mismas, la

clase trabajadora no ha hecho más que cambiar de patrono, con un perjuicio evidente a su contra. Que el organismo de masa que tenía para defender sus intereses económicos contra los patronos se ha erigido en tal y no cabe actitud contra él, porque los nuevos dueños le colgarán el sambenito de enemigo del pueblo. Esto, que parece mentira, ha ocurrido y no precisamente como caso aislado.

Aquí, los Sindicatos se han resistido a esa política de incautaciones. Se han hecho las precisas: de aquellos dueños que abandonaron las industrias o fueron declarados oficialmente desafectos al régimen, y siempre la incautación fué realizada por los propios obreros de la industria. Esto ha permitido que al sentirse ellos responsables de la buena marcha de la misma, han hecho los sacrificios necesarios para demostrar la competencia y capacidad de la clase trabajadora en su papel dirigente en las industrias.

Los Sindicatos, salvo raras excepciones—y ahora quiero concretarme al nuestro, al del Vestido—, han cumplido su papel de orientadores en tan importante problema. Y preparan las premisas necesarias para que la nacionalización de las industrias por parte del Gobierno sea con el asentimiento entusiasta de los obreros de la industria, que vean en ello un factor fundamental para ganar la guerra.

Por parte nuestra no habrá obstáculos ninguno a la realización de esa tarea. Hemos comprendido desde un principio que los recursos de las industrias deben ser para beneficiar a las mismas, y los ingresos obtenidos no deben servir un reparto de dividendos entre los obreros de la fábrica, sino entregarlos al Gobierno para que tenga los recursos necesarios para solucionar los graves problemas económicos que plantea la guerra.

Por eso, la celebración del Congreso de los Sindicatos catalanes, con sus acuerdos acertados en torno a este problema, representan para toda la masa antifascista un gran estímulo en su abnegada lucha contra el invasor.

sindical es un deber que os impone vuestra conciencia de trabajadoras, no es menor el que tenéis, como mujeres de la revolución, de pertenecer también a un partido político.

Pero tened presente que para militar en un partido es imperiosamente necesario conocer sus cualidades, estar al tanto de sus aciertos; es decir, elegir aquel cuyas consignas hayan sido más acertadas, cuya trayectoria política haya estado siempre al frente y por encima de todos los demás.

No basta tampoco ingresar en un partido, como lo hacéis en el Sindicato, porque os lo exigen; es necesario ir al Partido con verdadera fe, no para pedirle nada, sino para darle cuanto se es y cuanto se vale.

De ahí que sea necesario un verdadero acierto en la elección y una perfecta penetración con el partido elegido, pues sin esto es imposible hacer por él el más mínimo sacrificio. Yo podría indicaros desde estos renglones algo sobre la historia de cada Partido, pero lo juzgo innecesario, porque si el Comité de vuestro Sindicato ha sido, como supongo, elegido en la forma democrática que debe caracterizar estas elecciones, es lógico suponer que el partido a que todos sus miembros pertenecen es el que más simpatía cuenta entre vosotras.

Deber vuestro es, por tanto, patentizar esa simpatía siguiendo la línea política de vuestros directivos ingresando en su partido para capacitarlos políticamente, de forma que el día de mañana podáis servir a la Revolución con vuestra inteligencia tanto como la servís hoy con vuestra heroica abnegación.

Enrique ANTON

TODO UN SIMBOLO

Pablo Iglesias. «El Abuelo». Todo un símbolo en el movimiento obrero en España. Toda una época de lucha del proletariado español contra sus enemigos seculares.

El representa, por ser su creador, la organización que mejor ha sabido defender, por su política clara, los intereses y la perspectiva de la clase obrera española.

La Unión General de Trabajadores, asentada bajo los principios ideológicos de los grandes maestros Marx y Engels, es el baluarte más firme en que se apoyaba el pueblo español en la hora actual y la garantía de un mañana de libertad y de progreso. Son los obreros que se agrupan en sus filas los más firmes defensores del Frente Popular, de la unidad sindical y de la creación del Partido Único del Proletariado, porque ven en estas consignas y en su rápida realización la absoluta seguridad del triunfo en la lucha que sostenemos contra el fascismo internacional y los traidores a nuestra patria, y que ha de conducirnos a través de ella al anhelo a que dedicó toda su vida nuestro inolvidable Pablo Iglesias: el Socialismo.

Por esta causa, al cumplirse el XII aniversario de su muerte, el mejor homenaje que podemos ofrecerle es el reforzamiento de la unidad de la Unión General de Trabajadores, terminando con las maniobras criminales del grupo escisionista, que quiere dividir aquello a lo que «el Abuelo» dió lo mejor de su vida, consagrada enteramente al servicio de nuestra clase. Y, por último, la creación del Partido político único de la clase obrera, fundiendo en uno solo los dos grandes partidos obreros que actualmente existen en España, llevando así a la realidad los anhelos de la mayoría de los trabajadores españoles y, por tanto, de aquel que todo lo dió por ellos.

A. LORA

¡Unidad! Es la férrea muralla ante la que se estrellarán los traidores trotskistas que tratan de vender nuestro suelo al extranjero

XII aniversario

Trabajando por la unidad de acción dentro de la U. G. T. es el mejor homenaje que podemos ofrecer al fundador del Socialismo español, Pablo Iglesias, al cumplirse su XII aniversario.

Hemos de recordar y conmemorar que este gran luchador, con su gran capacidad organizadora, se incorporó al frente del proletariado español en su plena juventud contra el feudal capitalista. Nos ha dejado bien patente su trabajo realizado como educador de la conciencia de la clase trabajadora, como asimismo creador de nuestra gran Sindical U. G. T. En bien nuestro y de todos los españoles antifascistas, por sus acertadas teorías y orientaciones, que éstas no han sido seguidas por nadie por el camino por él trazado.

Todos los trabajadores españoles debemos a este gran forjador de masas el bienestar de que hoy disfrutamos; pero ante estas enseñanzas y trabajo por él realizado, debernos, al cumplirse este XII aniversario de su fallecimiento, darle una solemne promesa de que nos marcamos unas tareas a realizar: La unidad dentro de la misma U. G. T. y con todos los sectores antifascistas. Por las circunstancias en que atravesamos es una enseñanza que nos ofrece la vida de este gran luchador incansable de la unidad. Y por esto nosotros lucharemos contra quien se interponga a ella como contra el escisionismo, y no cejaremos en nuestras tareas hasta la creación del Partido Único del Proletariado, que en estos momentos difíciles todos le deseamos. No debemos de cejar hasta que esto se haya conseguido, que es el factor principal de nuestra victoria sobre el fascismo invasor; y una vez conseguido podremos estar orgullosos de que en el próximo aniversario de su fallecimiento le podamos ofrecer un trabajo realizado, que será el bien nuestro y el de la Humanidad progresiva, y también para esta fecha le podamos ofrecer nuestra victoria sobre el traidor Franco y expulsado al fascismo de nuestro querido suelo.

Este es el mejor homenaje que podemos hacer al cumplirse su XII aniversario. Sigamos las enseñanzas de este gran organizador, y pronto veremos que se abrirá la era de reconstrucción de una España libre, feliz y próspera, antifascista.

¡Viva Pablo Iglesias!

¡Viva el Frente Popular Internacional!

Jorge BOURDON

La mujer y la guerra

La guerra desencadenada en España el 19 de julio por los que obligados a defender su nación, en maridaje con la soberbia burguesía, el clero cerill y demás componentes, dejó de ser civil para transformarse en una guerra de invasión.

Esta guerra de invasión, en la cual todos los españoles debemos de luchar si es preciso hasta marcar nuestro heroísmo con la sangre de nuestras venas en el rostro de las hordas invasoras. En esta guerra en que la barbarie extranjera invade el suelo español, la mujer tiene la obligación y debe desempeñar su papel igual que el hombre.

De dos partes principales se compone la guerra: vanguardia y retaguardia. Estas dos condiciones, mejor dicho, vanguardia y retaguardia, imprescindiblemente han de marchar a un mismo compás; son inseparables y van y caminan juntas con la sombra y el cuerpo; e igual también comparable a los hilos del tendido eléctrico, en los cuales el uno sin el otro no existe alumbrado posible.

A la mujer le ha llegado la hora de ocupar su puesto en la retaguardia; salvo contados casos excepcionales, la mujer puede llenar el vacío que en los lugares de trabajo dejan los hombres al incorporarse a filas, exceptuando aquellos casos en que por exigencia forzosa no esté a tono con la condición de su sexo.

En oficinas, comercios, fábricas, talleres, tranvías, etc., así como en infinidad de trabajos del campo compatibles con ella, puede y debe ejercer su papel. La mujer ha de ser la pieza nueva de recambio en la máquina nacional que ejecute el movimiento de producción en la retaguardia al tener que convertir y aplicar sus motores principales para fuerza de vanguardia. El heroísmo de nuestras mujeres es grande y son legión las que esperan a sus señales un puesto; y si es preciso, al igual que se hace en las escuelas de Almería, capacitase a la mujer para el desempeño del cargo o oficio que se le designe. La guerra de invasión lo reclama, y nuestras mujeres también.

Ramona GARCIA

C. 6, Radio Vallecas.

Homenaje a Pablo Iglesias

Al cumplirse el XII aniversario de la muerte del gran maestro Pablo Iglesias, aunque muy modestamente, no tengo por menos que, en homenaje a su aniversario, dedicarle estas líneas.

Gran maestro y batallador de la clase trabajadora, que tanto le queríamos y le recordamos, el hombre que tanto se sacrificó por los obreros, entonces tropezaba con la burguesía, la clase capitalista; todos eran obstáculos; pero él supo y se arrojó con su talento para conseguir lo que perseguía, para mejorar a los obreros.

Ya han llegado los días decisivos para el proletariado español, estas jornadas históricas que fueron previstas por los maestros de la clase trabajadora.

El mejor homenaje que podíamos hacerle es, primero, la unidad dentro de nuestra Central sindical U. G. T., y reforzarla y hacer el Partido Único del Proletariado, que es lo que todos los obreros deseamos.

Porque, camaradas, los obreros que seguimos la política de Marx, Engels, Lenin y Pablo Iglesias, vamos cada uno por un lado. Ya ha llegado el momento de que pensemos en una sola cosa, como es la unión de hermanos proletarios. Este es el homenaje que debíamos haber llevado a la tumba de Pablo Iglesias.

Ya ha llegado el momento de no hablar de unidad, sino de hacerla. En los momentos en que vivimos, que son de una importancia tan grande; cuando llega un día de cumplir un homenaje a un hombre como Pablo Iglesias, yo creo que se debe ir a rendirle el homenaje con un programa de unidad hecho. Esto sí sería hacerle un homenaje.

Todos los obreros deseamos el Partido Único del Proletariado. Si fuéramos a una votación, el 90 por 100 se pronunciaría por la unidad. Ese es el homenaje que debemos hacer a Pablo Iglesias.

Manuel MARTI

Talleres Ligero.

Sobre los Controles obreros

Voy a hablar un poco sobre los Controles obreros. Camaradas de la industria del Vestido: Yo, como presidente de una casa intervenida, y dándome cuenta de la situación actual, observo que la mayoría de las casas no marchan por el camino que se debe seguir. Yo he hablado con compañeros y parece mentira que se expresen de la forma que lo hacen; no saben más que decir que el Sindicato no hace esto, lo de más allá, que no les ayuda, en fin; todos los errores de su mala actuación se los achacan al Sindicato. Y no es esto, camaradas. Debemos fijarnos en nuestro mal trabajo y reconocer que no es el Sindicato, somos nosotros los que no sabemos cumplir con nuestro deber. ¿De qué sirve que el Sindicato nos dé buenas orientaciones si luego saboteamos, por nuestra incompreensión, todas las directrices que el Sindicato nos marca? Yo juzgo por mí: la casa que yo dirijo puede que sea una de las de menos posibilidades económicas; pero en ella se han logrado grandes beneficios de los camaradas, no habiéndose dado el caso de que ningún camarada no haya percibido un salario normalmente. Fuimos los primeros en crear los talleres colectivos; en el nuestro dimos ocupación a 75 camaradas, y si bien no tenemos un céntimo, si tenemos grandes ganas de trabajar, y en una asamblea general acordamos aportar todos nuestros utensilios de trabajo, y a las veinticuatro horas el taller estaba funcionando. Hoy llevamos diez meses trabajando, y os puedo decir que nuestra casa es una de las primeras en Madrid en cuanto a organización se refiere. Yo, camaradas, me da pena ver cómo casas más importantes atraviesan una mala situación por no tener una buena dirección, pues tienen la creencia de que siguiendo con el destajo van a tener mayores posibilidades económicas, cuando la realidad nos ha demostrado que la creación de grandes talleres no sólo producen un mayor rendimiento económico, sino que a la vez vamos a terminar con esa forma de trabajo tan inhumano como es el destajo; creando estos grandes talleres, si algunos camaradas tienen duda de cómo se deben de regir estos talleres, deben consultar con el Sindicato, el cual les ha de marcar unas orientaciones para el buen funcionamiento de los mismos. Yo entiendo que toda la industria de la sastrería debe estar controlada; pero con un control efectivo, pues existen controles que de ello sólo tienen el nombre, pues sólo se preocupan de que llegue el día señalado para cobrar y que les pague el patrono; y no es esto, camaradas. El Control obrero se debe preocupar de solucionar todos aquellos problemas que a la industria plantea la guerra, y dedicar todos sus esfuerzos en solucionarlos en bien de la propia guerra y de la clase trabajadora. Y para ello es preciso saber sentir la responsabilidad que contraemos los camaradas que somos elegidos por nuestros compañeros para la dirección de las industrias y apartar de nosotros para siempre ese espíritu servilista que algunos camaradas han tenido hasta la fecha.

Manuel MARTI

(De los talleres Ligero.)

La primera nevada sobre Madrid

He aquí la primera nevada del año que las nubes envían. Si tuviéramos el ánimo propicio a la sonrisa, recordaríamos el viejo tópico de la ciudad vestida de novia. Pero la ciudad tiene ahora unas bodas de sangre con el heroísmo que corta en flor cualquier pensamiento que no esté al servicio de la guerra.

Ha nevado en la ciudad. Y en las trincheras próximas a la ciudad. En esas trincheras hay unos hermanos nuestros en la necesidad de aprestar su defensa al enemigo de la tierra y al del cielo. Que el celo nos sirva de estímulo para redoblar nuestra solidaridad con ellos y aumentar el envío y las donaciones de prendas de abrigo. Porque el tema que siempre fué poético, es ahora un exponente de crueldad meteorológico que hay que mitigar con el calor fraterno de todos.

Ante el XII aniversario de la muerte de Pablo Iglesias

Por Leopoldo DELGADO

Ante el XII aniversario de la muerte del «Abuelo», todos los trabajadores recuerdan con cariño la venerable figura del apóstol del Socialismo. Saben que sin la abnegada lucha de Iglesias no hubiese sido posible o habría tardado algunos lustros más en desarrollarse la conciencia revolucionaria de los trabajadores. Toda su vida la dedicó «el Abuelo» a luchar contra la burguesía y a orientar al proletariado por la senda de sus reivindicaciones. El que desde su nacimiento supo más que nadie de los métodos reaccionarios de la clase capitalista, porque los sintió en su verdadera carne, pues ya al perder a su padre la miseria que reinaba en su hogar empujó a sus familiares a internarlos entre las lóbregas paredes del Hospicio; allí, entre el trato inhumano, se fué forjando el espíritu rebelde del que más tarde había de ser guía del proletariado español.

Fué Pablo Iglesias un luchador infatigable, el que pudo apartarse de las luchas obreras para dedicarse a una vida más regalada. En ningún momento se dejó sobornar por la clase capitalista (aunque más de una vez lo intentaron), siendo toda su vida de una claridad diáfana en defensa de los postulados marxistas: él fué quien fundó el Partido Socialista Obrero Español, y gracias a su esfuerzo e inteligente dirección ha podido el Partido Socialista ser lo que es hoy entre la clase trabajadora organizada, marchando hoy con el Partido Comunista en la vanguardia de la revolución; él fué también quien, con Quejido, dió vida a nuestra gloriosa U. G. T. Para ella fueron sus mayores desvelos y sus más grandes actividades. Varias veces conoció los rigores de la prisión; pero ello no bastó para abatir su ánimo, sino, por el contrario, su espíritu de gran luchador salió más fortalecido, más decidido a acabar con la diferencia existente entre los regímenes capitalistas y el régimen marxista, de cuyos postulados fué su más ferviente defensor y propagador. Hoy que las circunstancias han variado tanto, estamos seguros de que «el Abuelo» habría condenado y dedicado toda su experiencia y entusiasmo en combatir al fascismo. El habría, con su gran influencia entre las masas, logrado orientarlas por el camino de la victoria y combatido con toda la entereza de su ánimo a los elementos escisionistas, porque habría sabido comprender, como así lo entiende la clase trabajadora, que el escisionismo en nuestras filas sería el más grande colaborador del fascismo. Por eso entendemos que el mejor homena-

je póstumo que podemos dedicar a su memoria, es el de estrechar nuestras filas en un apretado haz, desenmascarando a aquellos elementos que llamándose sus mejores discípulos realizan un trabajo de zapa para dividirnos y dejar ancho campo para sus intereses particulares, sin pararse a mirar que con sus actividades no sólo no logran ningún beneficio para ellos, sino que perjudican los intereses de la guerra, y con ello el triunfo del marxismo en España, retrasando con sus manejos la victoria del pueblo. Por eso hemos de prometernos firmemente que el próximo año podamos ofrecerle como homenaje nuestra férrea unidad; que cuando asistamos ante su tumba podamos mostrarnos orgullosos por haber sabido llevar a la práctica la célebre frase de Carlos Marx: «Proletarios de todos los países, uníos.» Al llevar en nuestro bolsillo el carnet del Partido Unico del Proletariado, estamos seguros que él, desde el fondo de su tumba, sabrá agradecer-nos al ver que sus afanes en pro de la causa y la clase trabajadora cayeron en un surco fecundo.

9 de diciembre, fecha de luto para los trabajadores

Hace doce años, en 1925, que en esta fecha la clase trabajadora de España sintió el dolor de ver desaparecer para siempre a uno de sus mejores dirigentes: Pablo Iglesias, principal batallador y organizador de la lucha proletaria, de la lucha de clases, obrero de cuna que jamás se vió rodeado del bienestar, comprendiendo las miserias e ignominias que la clase capitalista, transformada en Estado para así mejor poder defender sus intereses, condenaba y hacia con los obreros; idealista puro, del más puro ideal proletario, consagró toda su vida a que la clase oprimida, la clase trabajadora, tuviera una organización, una fuerza con la que defenderse de la avaricia patronal, de la garra del capitalismo, que bien tenía ya hundida sus fibras sobre la carne proletaria.

Su sacrificio y su esfuerzo no fueron inútiles, no fueron estériles, y pronto los trabajadores nos vimos dotados de un organismo sindical fuerte y unido, sin antagonismos ni egoísmos personales de ninguna clase: nuestra gloriosa U. G. T.

Su muerte vino a sorprenderle cuando el trabajo por él realizado estaba en todo su apogeo y la clase capitalista sentía ya el peso de la organización por él creada, impidiéndoles jugar con el hambre y la miseria de los trabajadores.

Pero ¡oh genial batallador, propulsor y creador de esta obra gigante, que te inspiraste en las doctrinas del gran maestro Carlos Marx! Tu ejemplo, tu abnegación, tu sacrificio, tu organización, ¡tu memoria!, han osado mancharla los que se llamaban fieles intérpretes y defensores de tu obra y de tu pensamiento; han osado mancharla y echar el más negro de los borrones, que sólo merece un calificativo, pretendiendo escindir nuestra gloriosa Central sindical, por la que tú te sacrificaste hasta tu muerte; pero la clase trabajadora aprende en tu ejemplo y lanza por la borda a los que así osan manchar tu memoria. Y hoy, ante el aniversario de tu muerte, el mejor homenaje que podemos hacer en tu memoria es el acabar con la división proletaria. ¡No permitir en el seno de nuestra organización a los escisionistas! ¡Fortalecer nuestra U. G. T. con la unidad interna, realizando la unidad sindical y política! ¡Que no exista más que una sola organización proletaria y un solo partido! Este es el homenaje mejor que, como trabajadores, debemos dedicar a tu me-

Homenaje a la memoria de nuestro inolvidable maestro Pablo Iglesias en su XII aniversario

¿Qué trabajador habrá que no recuerde a Pablo Iglesias?

Sólo su nombre nos recuerda al hombre sencillo, honrado, laborioso, de lucha incansable y desinteresada. El que no quiso nada para él y lo dió todo por el bien de la causa, por la cual está hoy luchando el pueblo español. Pues bien: el mejor homenaje que debemos tributarle al iniciador de la emancipación de la clase trabajadora española, es continuar su obra, salvando todos los obstáculos que sean precisos, disipando minucias y rencillas personales, estrechando la unión de todos los trabajadores, más necesaria hoy que nunca (sin mirar tendencias), para lograr en principio el aplastamiento del fascismo, enemigo encarnizado de la clase trabajadora, que quiere apoderarse de nuestro suelo patrio y que tanta sangre nos está costando, y posteriormente poder dar cima, una vez conseguido el triunfo, a los anhelos que no vió logrados este respetable «Abuelo», y que tenemos el deber ineludible que cumplir para el bien de toda la clase trabajadora.

HERCE



La última morada del Maestro.

Imitémosle

Por Fuensanta GUTIERREZ

¿Qué día tan memorable para toda la clase trabajadora! Solemnemente memorable para todos aquellos que amamos la libertad y la justicia. Aquel día en que la clase trabajadora perdió su timón y guía; pero aquel apóstol del Socialismo, a pesar de haber desaparecido del mundo, es inmortal entre nosotros; todo obrero consciente que sepa cumplir con su deber y ame la libertad, seguirá su ejemplo hasta ver colmadas las aspiraciones de nuestro querido maestro Pablo Iglesias. Supo sufrir resignado para librar del yugo capitalista a la clase trabajadora, a veces despreciado y mal mirado por la incompreensión de sus mismos compañeros, los que, a pesar de todo, no eran culpables de su incompreensión. Los culpables de estos defectos fueron siempre las clases privilegiadas, que se cuidaron muy mucho de que no se desarrollara la cultura en la clase trabajadora,

moria en el aniversario de tu muerte: que en muy breve plazo prometemos sean una realidad estas consignas, que son por las que tú siempre luchaste. Este es nuestro clamor.

Francisco SAEZ GARCIA
Talleres Ligero.

HA NEVADO EN MADRID

Los compañeros que no hayan entregado aún el día de haber para el equipo del combatiente deben de hacerlo dentro de la presente semana.

El aniversario de Pablo Iglesias y los trabajadores del Vestido

Las obreras del Vestido de Madrid han celebrado entusiastamente el XII aniversario de la muerte del inolvidable Pablo Iglesias. Esta figura sublime del proletariado español quedará imperecedera en la memoria del pueblo, y por eso cada año que pasa, en vez de borrar su personalidad, aparece más gigantesca, pues no en balde el proletariado sabe conocer a sus caudillos, respetarlos y glorificarlos después de muertos.

La mayoría de nuestras camaradas no han conocido a Pablo Iglesias; pero, no obstante, saben lo que este hombre se sacrificó en bien de la clase trabajadora, y por eso ha bastado una li-

gera indicación de nosotros para acudir en masa a rendir un tributo de admiración en este aniversario.

Estamos satisfechos de todos. Una vez más nuestras compañeras han respondido con entusiasmo a las indicaciones de su organización; pero esto no es suficiente sino, al contrario: deben recoger las palabras de los compañeros Redondo y Giorla e Isabel Azuara, que en el antiguo Cementerio civil, ante el mausoleo de Pablo Iglesias, han hablado de la unidad y han prometido, recogiendo el deseo de todos los combatientes y de los que en la retaguardia laboran sin descanso, llegar rápidamente a la constitución del Partido Unico del Proletariado.

Si todos los años hemos celebrado este aniversario con fervor, este año en que el pueblo español, este pueblo tan querido por Pablo Iglesias y por el que tanto se sacrificó, se encuentra luchando contra sus enemigos seculares, nosotros prometemos como mejor homenaje realizar todo cometido necesario para aplastarlos hasta su total exterminio, y por que el aniversario próximo, al acudir en nuestra peregrinación cívica al Cementerio, podamos llevar el final venturoso que él tanto deseó para el pueblo.

Pero para realizar este cometido y poder celebrar el aniversario, libre nuestro suelo de invasores, tenemos que prometer solemnemente luchar con todas nuestras energías por que no haya más que un solo Partido del Proletariado y una sola Central sindical.

Cruz URCHULUTEGUI

“EL ABUELO”

Pablo Iglesias, nombre simbólico, todo un hombre, todo un historial revolucionario, que hoy, en el XII aniversario de su muerte, todo el proletariado español tiene que recordarle con admiración y cariño, pues él supo despertar en el pueblo su conciencia de clase, él supo unificar a todos los trabajadores en su lucha contra la burguesía, y si este gran hombre dedicó todo su día a esta gran tarea, nosotros, en este momento en que estamos sosteniendo una guerra en la que se ventila nuestra libertad y la del resto del proletariado mundial, debemos imitarle.

Nosotros, recogiendo sus enseñanzas, tratemos de unirnos más y más hasta que consigamos nuestra completa liberación, liberación por la que «el Abuelo» soñó y que nosotros estamos en el deber de alcanzarla.

Tengo que recordar también la admiración y cariño con que la infancia y adultos miraban a este gran luchador. Recuerdo con emoción, con esa emoción con que se recuerdan las cosas que más impresión causan, y para esto tengo que remontarme a tiempos pasados, cuando yo era chico. Asistía a la escuela del Círculo Socialista del Sur, y una de las cosas que más añorábamos todos los chicos era el que llegase el Primero de Mayo; nosotros, en nuestra mentalidad infantil, no podíamos comprender el significado de aquel movimiento de masas; pero aun sin comprenderlo, deseábamos llegase esa fecha, porque esto nos daría lugar a poder ver y demostrarle todo nuestro cariño a quien considerábamos como algo nuestro, como a nuestro verdadero abuelo. Y si de chicos lo veíamos de esta manera, ya de hombres siguió siendo nuestro «abuelo», nuestro guía, lo era TODO.

En este su XII aniversario, y en plena guerra de independencia, estimo que la mejor manera de recordarle es imitándole en su lucha por la unidad, y así será también la mejor manera de vencer antes al fascismo.

Dulcidio SOTOCA